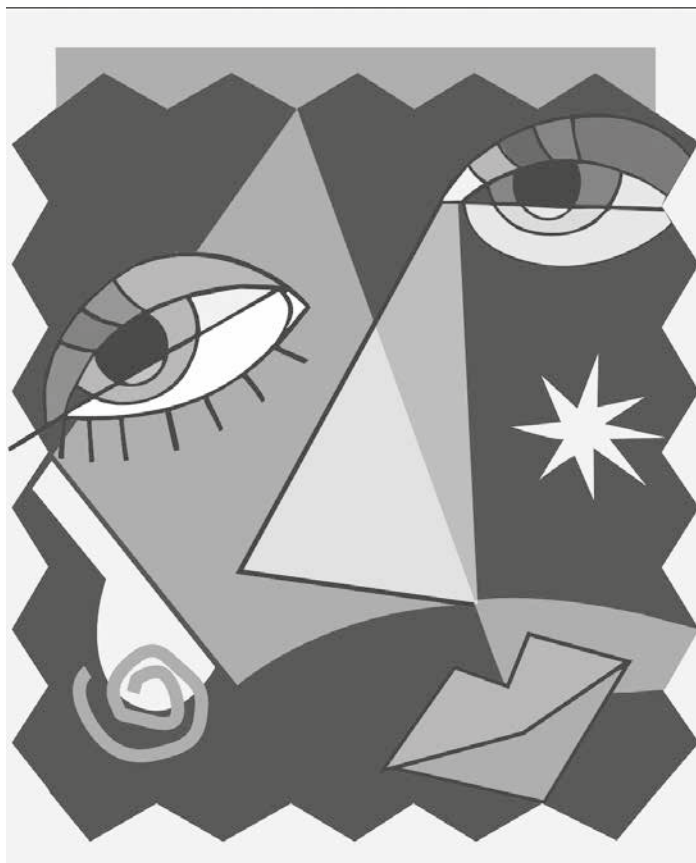


OTRAS FORMAS DE (RE)CONOCER



Reflexiones, herramientas y aplicaciones
desde la investigación feminista

Irantzu Mendia Azkue, Marta Luxán, Matxalen Legarreta,
Gloria Guzmán, Iker Zirion, Jokin Azpiazu Carballo (eds.)



Esta publicación ha sido realizada con el apoyo financiero de la Diputación Foral de Gipuzkoa, en el marco del Convenio de colaboración con Hegoa para el fortalecimiento de la cooperación transformadora mediante la investigación e incidencia política.



Gipuzkoako Foru Aldundia
Gizarte Politikako Departamentua

Otras formas de (re)conocer. Reflexiones, herramientas
y aplicaciones desde la investigación feminista

Edición: Irantzu Mendia Azkue, Marta Luxán,
Matxalen Legarreta, Gloria Guzmán, Iker Zirion, Jokin Azpiazu Carballo

2014



www.hegoa.ehu.eus
hegoa@ehu.eus



www.simref.net

UPV/EHU
Edificio Zubiria Etxea
Avenida Lehendakari Agirre, 81 • 48015 Bilbao
Tel.: 94 601 70 91 • Fax: 94 601 70 40

UPV/EHU
Biblioteca del Campus
Nieves Cano, 33 • 01006 Vitoria-Gasteiz
Tel.: 945 01 42 87 • Fax: 945 01 42 87

UPV/EHU
Centro Carlos Santamaría
Elhuyar Plaza 2 • 20018 Donostia-San Sebastián
Tel.: 943 01 74 64 • Fax: 94 601 70 40

Impresión: Lankopi, S.A.
Diseño y Maquetación: Marra, S.L.
Depósito Legal: BI-374-2015
ISBN: 978-84-16257-02-7



Este documento está bajo una licencia de Creative Commons. Se permite copiar, distribuir y comunicar públicamente esta obra con libertad, siempre y cuando se reconozca la autoría y no se use para fines comerciales. No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.

Licencia completa: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/>

Índice

Introducción	11
I. Epistemologías y metodologías feministas	19
Capítulo 1. Avances, dilemas y retos de las epistemologías feministas en la investigación social <i>Barbara Biglia</i>	21
Capítulo 2. Construyendo metodologías feministas desde el feminismo decolonial <i>Ochy Curiel Pichardo</i>	45
Capítulo 3. El feminismo vasco y los circuitos del conocimiento: el movimiento, la universidad y la casa de las mujeres <i>Mari Luz Esteban</i>	61
II. Enfoques y herramientas para la investigación feminista	77
Capítulo 4. ¿Es el análisis interseccional una metodología feminista y <i>queer</i> ? <i>Raquel (Lucas) Platero</i>	79
Capítulo 5. Producciones narrativas: una propuesta metodológica para la investigación feminista <i>Itziar Gandarias Goikoetxea y Nagore García Fernández</i>	97
Capítulo 6. Análisis crítico del discurso con perspectiva feminista <i>Jokin Azpiazu Carballo</i>	111
III. Experiencias de investigación feminista aplicada	125
Capítulo 7. Poner en el centro la vida de las mujeres mayas sobrevivientes de violación sexual en la guerra: una investigación feminista desde una mirada multidimensional del poder <i>Amandine Fulchiron</i>	127

Capítulo 8. <i>Saber que alguien lo escucha. El método de la narrativa en la investigación <i>La verdad de las mujeres. Víctimas del conflicto armado en Colombia</i></i> <i>Elena Grau Biosca</i>	147
Capítulo 9. (De)construyendo la categoría “mujeres inmigrantes”: de objetos de discurso a sujetos políticos <i>Carmen Gregorio Gil</i>	161

Capítulo 6

Análisis crítico del discurso con perspectiva feminista

Jokin Azpiazu Carballo

1. Introducción

Las metodologías feministas llevan años avanzando por caminos difíciles de transitar. En las últimas décadas, las aportaciones de las epistemologías feministas han resultado imprescindibles y definitivas a la hora de pensar la ciencia y sus diferentes disciplinas, así como las relaciones entre las mismas. Las reflexiones de autoras como Fox Keller (1991), Harding (1996, 2008) o Haraway (1995, 2011) se pueden y deben considerar como fundamentales, a pesar de que en muchos –de hecho en la mayoría– de los entornos académicos resulte aún muy difícil argumentar opciones y posturas metodológicas derivadas de las ideas y planteamientos de estas y otras autoras.

Nos encontramos, sin embargo, ante un punto en el camino en el que nos está tocando elegir y construir día a día las opciones metodológicas que derivan de las epistemologías en las que vamos profundizando. Realmente, nos encontramos ante una disyuntiva en la que probablemente tengamos dos opciones, y la que elijamos determinará en gran manera no solo el futuro de las metodologías feministas y su impacto en la investigación y en la acción, sino también la dirección que nuestros esfuerzos como investigadoras e investigadores habrán de tomar. Esta disyuntiva no es otra que la que nos hará elegir entre profundizar en las epistemologías y metodologías feministas o tomar algunos principios (conocimiento situado, reflexividad, no-objetividad) como axiomas que den apoyo teórico a nuestras opciones metodológicas.

La primera nos exige prestar atención a los debates actuales y aportar conocimientos que puedan abrir nuevas vías de desarrollo desde las preguntas y las dudas; desarrollar puntos de partida y directrices metodológicas que, sin ser guías a seguir de forma rígida, supongan maneras factibles de aplicar principios epistemológicos y políticos en las investigaciones sin enfrentarnos al vacío metodológico cada vez que nos ponemos ante una nueva investigación;

dedicar algo de nuestro tiempo no sólo a la investigación aplicada sino a pensar en cómo la estamos llevando a cabo. Se trata de abrir la puerta -y no cerrarla- a preguntas que pueden resultar paradójicas.

La segunda opción no nos exige tanto y nos permite avanzar más rápido (probablemente) en la investigación aplicada, cosa a tener en cuenta en un contexto social en el que las investigaciones sobre temas tan importantes como la salud sexual y reproductiva, las violencias de género o el reparto del trabajo nos urgen tanto. No estoy, por tanto, planteando ambas opciones como incompatibles u opuestas. Me gustaría más bien plantear la pregunta de cómo combinar estas dos necesidades y, más allá aún, hasta qué punto podríamos sostener la segunda sin la primera.

2. Algunas ideas sobre investigación y el momento actual

Me gustaría plantear la necesidad de repensar las metodologías de investigación en el marco de las actuales condiciones, tanto dentro como fuera de los espacios de investigación (ya sean universitarios o militantes) y, asimismo, en relación con las condiciones socio-políticas y económicas generales en las que nos encontramos ahora mismo. Estas influyen de manera determinante en algunos aspectos que señalaré brevemente antes de entrar de lleno en el núcleo del capítulo.

La situación actual de crisis financiera asumida por las instituciones públicas, cargando sobre las personas la responsabilidad de pagar la deuda generada por las entidades financieras, ha llevado a una situación difícil a nivel institucional y universitario. Conseguir financiación para investigaciones o posiciones dentro de la academia que hagan posible investigar sin morir en el intento (o ahogadas en el mar de la precariedad) se ha convertido en algo más difícil cada día. Obviamente, las investigaciones con temática feminista son “las primeras en caer” al considerarse a menudo prescindibles. Pero más allá de esto se puede estar dando un “cierre de filas” a nivel metodológico, en el cual se ponga en cuestión la efectividad de algunos enfoques. Podemos aprovechar esto para: a) afinar mejor nuestras investigaciones a nivel metodológico, y b) aguantar el timón y no ceder al mandato de la efectividad a toda costa que, como ya sabemos, no es neutral.

Parece estarse dando en las sociedades actuales y específicamente en el Estado español un giro hacia una cultura favorable al cambio social y político, cristalizado en varios movimientos sociales y políticos aparecidos

en los últimos años y en la re-articulación de algunos de los movimientos ya existentes. La cuestión de la investigación feminista pasa en este sentido por aprovechar este clima y hacer investigación políticamente efectiva a través de la participación directa de las personas. Esto implica revisar y afinar las estrategias de investigación y las metodologías y entronca, de hecho, con las nuevas formas de hacer política, las cuales se están preocupando en estos momentos por el cómo hacerlo más que por el qué hacer.

El momento actual podría concretarse, por lo tanto, en una tensión necesaria por sostener, por un lado, la vela de la investigación feminista –lo cual nos requiere una posición firme y determinada– y, por otro, la revisión continua de los planteamientos metodológicos de esa investigación desde un punto de vista de apertura continua que no invalide la solidez de la posición mencionada. Desde mi punto de vista, esto nos exige al menos:

- Mantener la atención respecto a los debates epistemológicos que se están desarrollando y no afirmar y re-afirmar las mismas teorías sin revisión crítica.
- Ampliar los puntos de vista, de manera que podamos abrir preguntas y mantenerlas abiertas y pensar en formas de validación del conocimiento que no impliquen cerrar las cuestiones de método totalmente.
- Recoger, archivar y documentar nuestras experiencias a nivel metodológico, de manera que no partamos de cero cada vez que nos pongamos a investigar y dispongamos de manuales, artículos y referencias rigurosas que sirvan de punto de partida.

Una vez mencionados estos principios y reflexiones, que espero sirvan para situar mis posiciones respecto a algunas cuestiones de fondo que rodean ahora mismo a las metodologías de investigación en general y a las feministas en particular, intentaré adentrarme en el terreno del análisis del discurso tal como fue tratado en las II Jornadas de Metodología de Investigación Feminista (Donostia, 2014) que dan sentido a este volumen.

3. ¿El análisis del discurso, una metodología feminista?

En el transcurso de las jornadas, una cuestión que surgió de forma repetida fue el carácter de las metodologías propuestas por el grupo organizador. Contábamos con tres propuestas metodológicas: Análisis Crítico del Discurso con perspectiva Feminista (en adelante ACDF), Construcción de Narrativas

(en adelante CN) y Metodología Interseccional (en adelante MI). Una de las grandes dificultades a la hora de poner estas tres propuestas en común radica precisamente en su diferencia de origen: la CN y la MI están basadas en gran medida en puntos de partida teóricos feministas, mientras que el ACDF trata más bien de un giro o re-apropiación feminista de algo que no partió necesariamente de un análisis feminista, aunque sí de un análisis del poder y sus formas a partir del que algunos feminismos han desarrollado sus propios puntos de vista teóricos. El otro debate se centró en gran medida en la idiosincrasia misma de las propuestas: mientras que la CN y el ACDF proponen metodologías de análisis que contemplan aspectos técnicos, la MI supone más bien una mirada que puede ser aplicada en diferentes contextos metodológicos y técnicos.

Si atendemos al primero de los debates, es imprescindible subrayar el carácter no-feminista del análisis del discurso. De hecho, si hablamos de ACDF es por la misma razón que en su día se hizo necesario hablar de análisis crítico del discurso, es decir, porque el análisis del discurso de por sí no garantizaba una mirada crítica sobre las relaciones de poder. Así, si hablamos de ACDF es porque una mirada crítica sobre las relaciones de poder no necesariamente implica una mirada crítica respecto a las relaciones desiguales de poder basadas en cuestiones de género, ni una mirada feminista respecto a las mismas. Es por ello que la historia del ACDF es, sobre todo, una historia de re-apropiación y re-construcción de un punto de vista metodológico y de algunas herramientas técnicas asociadas al mismo.

Esto implica una serie de ventajas e inconvenientes. Por un lado, la historia de la re-apropiación feminista es larga y prolífica, desde las ciencias “puras” hasta la política, pasando por el arte y la sexualidad. La historia del feminismo contempla un gran número de tácticas de re-apropiación creativa, puesto que muchos de estos espacios, por no decir todos, han tenido en común la exclusión física y simbólica de las mujeres y han requerido, en algunos momentos, de su re-apropiación.

Sin embargo, Audre Lorde (2007) nos recuerda el precio a pagar por re-apropiar (algunas de) las herramientas del amo, afirmando que las dinámicas propias del patriarcado son tremendamente poderosas. Para no caer en sus trampas, propone el uso de las diferencias como fuerza creativa. Se establece, de esta manera, una tensión constante y continuada entre la re-apropiación y la potencia creativa. Admitir la existencia de este proceso nos lleva a afirmar que no todo es re-apropiación, puesto que estaríamos afirmando todo lo existente como masculino o re-apropiación de lo masculino, cerrando la posibilidad de

la existencia femenina, tal y como Irigaray (2009) o Braidotti (2000, 2004), entre otras feministas, han planteado.

Es por lo tanto el componente (no el carácter) de re-apropiación feminista el que produce un desplazamiento doble: lo re-apropiado es transformado, al tiempo que quien lo re-apropia y quien históricamente lo apropiaba son transformados. De esta manera, la re-apropiación es siempre conflictiva y móvil. Este aspecto nos debería llevar a estar atentas a los efectos positivos y no tan positivos del uso y re-apropiación del análisis del discurso; y probablemente, saber que no es una propuesta que tenga un punto de partida feminista nos haga mantener esa atención más fácilmente. Moverse en el terreno del análisis del discurso con perspectiva feminista es, desde luego, siempre un ejercicio realizado sobre arenas movedizas.

4. Breve historia y orígenes del análisis del discurso

De manera general, podemos situar la propia idea del análisis del discurso en el contexto occidental, relacionado con una serie de ideas que se disponen a plantear a finales de los años sesenta y que tienen como objetivo responder al creciente interés por analizar las realidades sociales desde lo que se ha venido llamando “el giro lingüístico”: la convicción de que el lenguaje no es solamente una capacidad innata de la persona, sino, sobre todo, una instancia en la que se desarrolla la acción social. El habla, la palabra, es una acción en sí misma y por tanto pertenece, en términos de Hannah Arendt (2005), al terreno de la acción, de lo político, de lo mundano.

Partiendo de esta consideración y de las múltiples ideas que de ella han ido desarrollando filósofos o lingüistas, entre otras, varias escuelas y disciplinas empiezan a desarrollar lo que ahora conocemos como análisis del discurso. Estas tradiciones recorren caminos diversos en el terreno de las ciencias sociales y reúnen, en mi opinión, diferentes grados de interés desde un punto de vista analítico feminista.

La “escuela francesa” parece haber atribuido al lenguaje las propiedades más profundas al discurso en el análisis sociológico. La invitación de Michel Foucault a pensar el discurso no como “conjuntos de signos (...) sino como prácticas que forman sistemáticamente los objetos de que hablan” (Foucault 2009: 68), nos lleva a distinguir lo discursivo de lo puramente lingüístico, separando (a nivel analítico) el enunciado como unidad del lenguaje –emitido de forma verbal, escrita, visual, etc.– del discurso, considerando este como

aquello que se enuncia en el contexto del mecanismo discursivo que lo condiciona (Iñiguez Rueda 2006).

El discurso es un conjunto de acciones del habla que se producen dentro de unas condiciones y posibilidades dadas y que, por tanto, escapa al carácter puramente voluntarista del uso del lenguaje. No “decimos” lo que queremos decir puramente, sino que producimos lo que “decimos” en un contexto específico de condiciones que nos permiten (o no) que digamos, y que lo que digamos se entienda (o no), se interprete, se reciba o se deje de recibir. En este sentido, no hay enunciado que no contenga en sí mismo la marca de las condiciones discursivas en la que es producido o re-producido. Arendt nos diría que el ser humano “*tanto como miembro de la especie como individuo, no debe su existencia a sí mismo*” (Arendt 2005: 22), y la noción de discurso nos sitúa ante esta realidad en el terreno específico del lenguaje.

De esta manera, algunas autoras han profundizado en la idea del lenguaje como productor de significados y realidades que está inscrito en significados y realidades que suponen su capacidad misma de producción. La noción de performatividad lingüística nos puede ayudar a pensar esta idea.

La performatividad lingüística es planteada por el filósofo del lenguaje John Langshaw Austin en su obra *Cómo hacer cosas con palabras* (1998), en la cual pone de manifiesto que algunas construcciones lingüísticas no tienen una mera capacidad descriptiva. De hecho, algunas de ellas no tienen ningún tipo de capacidad descriptiva. Acuña el término “*falacia descriptiva*” y divide los enunciados en “*constatativos*” y “*performativos*”. Los segundos no constatan una realidad, sino que son enfocados a la acción, a la creación de la propia realidad. No pueden, por ejemplo, ser calificados como verdaderos o falsos. Su función, o más bien diríamos su efecto, es otro.

Sin embargo, Austin pone de manifiesto la necesidad de cierto nivel de autoridad en la formulación de ciertos enunciados performativos para que estos sean efectivos (Austin 1998). Nos habla, por ejemplo, del acto de bautizar barcos mediante el acto de romper una botella contra el cuerpo de los mismos, poniendo de manifiesto que la efectividad del bautizo no depende únicamente del propio hecho de romper la botella y nombrar al navío.

En esta misma línea, Butler (2002) recupera la noción de performatividad de Austin, problematizándola junto a otras aportaciones teóricas, para pensarla en relación al sexo/género. Afirma que “*en contra de la idea de*

que la performatividad es la expresión eficaz de una voluntad humana en el lenguaje, este texto apunta a redefinir la performatividad como una modalidad específica del poder, entendido como discurso” (Butler 2002: 267).

A través de la lectura de Derrida (1977), Butler dispone que la performatividad no es un juego de repetición neutral. La función performativa es siempre derivativa. Es decir, somos capaces de “citar” a través del lenguaje aquello que previamente existe y es reificado a través de nuestra cita. Sin embargo, y ahí es donde reside la capacidad de cambio, la cita nunca es exacta. De esta manera, nos propone la siguiente pregunta: “*¿En qué medida obtiene el discurso la autoridad necesaria para hacer realidad lo que nombra mediante una cita de las convenciones de autoridad?*” (Butler 2002: 35).

Sin embargo, la asunción de que no hay realidad más allá del lenguaje produce a menudo estudios e investigaciones alejadas de los aspectos materiales y políticos que estudian. Es así difícil identificar el interés feminista de las mismas ya que, al dejar de lado los aspectos materiales de la realidad, pierden en gran medida su potencial político y se convierten en meros análisis más o menos “interesantes” sobre diversas cuestiones.

Lazar nos anima a evitar “*localizarlo todo en el discurso y pasar por alto aspectos materiales y experienciales de las relaciones de poder e identidad. Esto es, en lugar de ver el discurso como un elemento de las prácticas sociales, la tendencia ha sido ver el discurso como absolutamente constitutivo de lo social*” (Lazar 2007: 150). En este sentido, cabe revisar si el principio de la investigación feminista como investigación comprometida que busca y pretende generar cambios a nivel político es compatible con la tendencia académica de la investigación desapegada y no comprometida que se limita a menudo a proponer investigaciones “interesantes”.

5. El análisis crítico del discurso

La intención de situarse en medio de las relaciones de poder presentes en los discursos es una de las premisas principales del Análisis Crítico del Discurso (ACD). Según Van Dijk (1999: 23): “*el ACD, con tal peculiar investigación, toma explícitamente partido, y espera contribuir de manera efectiva a la resistencia contra la desigualdad social*”. La referencia al posicionamiento explícito en torno a las desigualdades sociales y de poder articuladas y expresadas en el lenguaje es una constante a la hora de definir el ACD. En palabras de Ruth Wodak, el ACD “*podría ser definido como fundamentalmente*

comprometido con analizar las relaciones de dominación, discriminación, poder y control estructurales, tanto opacas como transparentes, que se manifiestan en el lenguaje” (Wodak y Meyer 2001: 2).

La cuestión del compromiso es, por tanto, una cualidad importante del ACD. Sin embargo, cabe preguntarse si se trata de la cualidad que lo define. De la misma manera que la propuesta del conocimientos situados de Haraway (1995), reducida a menudo a una serie de atributos descriptivos (que se explicitan por lo general al principio de las investigaciones), nos hace preguntarnos si es suficiente situarse para que una investigación sea feminista, la cuestión del compromiso en el ACD nos podría llevar a formular la siguiente pregunta: ¿es suficiente posicionarse para analizar los discursos de manera crítica?

Paralelamente, nos debemos preguntar si favorecemos teorías y análisis que mantengan vivo el debate sobre el poder y sus formas o si, como en muchas ocasiones sucede, nos situamos en posiciones sobre el poder que pretenden dibujar cartografías simples y fácilmente asumibles. Esta cuestión resulta importante, porque es precisamente la insistencia de los movimientos y líneas de pensamiento feministas la que permite que algunos análisis relativos al poder se vean obligados a mutar y re-pensarse para incluir cuestiones relacionadas con el desequilibrio de poder producido por los sistemas de sexo-género.

La pregunta del poder ha guiado varios de los cambios en las metodologías de investigación, y el caso del ACD no es diferente. Entre los retos del ACD se encuentra *“poder evidenciar por un lado las diferentes relaciones en la elaboración abierta del discurso dependiendo de la posición social, y al mismo tiempo contribuir a la investigación crítica a través del diálogo con las identidades de la modernidad tardía”* (Chouliaraki y Fairclough, 2002: 75). Podemos observar que el debate sobre el poder en el discurso se da en términos similares a muchos debates sobre subjetividad e identidad en los movimientos y teorías feministas.

6. El análisis crítico del discurso con perspectiva feminista

En medio de todos esos debates, comienza a emerger la perspectiva feminista en el ACD y, como no podía ser de otra manera, no aparece como consenso previo ni como bloque monolítico, sino como una perspectiva

múltiple. Muchas investigadoras e investigadores que trabajan desde la perspectiva feminista habían encontrando acomodo en el ACD. Sin embargo, decir que la agenda del ACD es siempre feminista resulta excesivo.

Como en tantas otras disciplinas, la investigación feminista ha acabado planteando la necesidad de un espacio propio desde el cual poder poner de manifiesto algunas contradicciones, puntos de vista propios e intereses y, a la vez, contribuir a los debates y corpus de las disciplinas. En palabras de Michelle Lazar (2007: 144), podríamos afirmar que *“las académicas del discurso feministas pueden aprender mucho de las inter-conexiones entre las particularidades de las estrategias discursivas empleadas en varias formas de desigualdad social y opresión que pueden reflejarse en el análisis crítico feminista y en las estrategias para el cambio social”*.

Hablar de ACDF como si se tratara de una metodología terminada con un *corpus* elaborado de referencia sería excesivo. Sin embargo, encontramos trabajos más o menos recientes que aportan contribuciones importantes a un cuerpo de conocimiento en expansión y, lo que resulta más importante, en debate.

En el terreno del análisis del discurso, la historia del feminismo nos habla de desplazar las miradas, o más bien de ampliarlas. Desde un inicial interés por “las mujeres y el habla” –más centrado en el análisis del uso diferencial del lenguaje que en las causas detrás de ello–, hacia enfoques más funcionales –centrados en pensar los roles diferenciales de hombres y mujeres en el habla, dando lugar a menudo a interpretaciones muy esencialistas y poco centradas en el poder–, hasta llegar a enfoques que ponen el acento en las circunstancias y entornos en los que el lenguaje se produce y que el mismo lenguaje produce: *“el énfasis se desplaza desde las cuestiones internas del individuo hasta el campo de la interacción, y en última instancia, el institucional. Más que una propiedad de los individuos, estas analistas consideran el género como una característica emergente de las situaciones sociales”* (West, Lazar y Kramarae, 2000: 203).

7. Más allá de los debates sobre el poder

Si hemos señalado que la pregunta en torno al poder ha resultado ser una fuente importante de cambio en varias metodologías y también en el ACDF, no es el punto de partida teórico respecto al poder lo que delimita la creación de nuevas perspectivas feministas en el marco del análisis discursivo. Las propias

críticas a la ciencia como discurso son una clave importante para entender el desarrollo del ACDF. Sandra Harding (1996) señala que *“las técnicas de la crítica literaria, la interpretación histórica y el psicoanálisis se han utilizado para ‘leer la ciencia como un texto’, con el fin de poner de manifiesto los significados sociales –los planes simbólicos y estructurales ocultos– de los enunciados que son presuntamente neutrales”* (Harding, 1996: 22).

Es importante entender que una de las premisas del ACDF es no limitar el análisis discursivo al “objeto de estudio”, sino incidir asimismo en las maneras en las que generamos conocimiento, la forma en la que el propio análisis de los discursos incide en el discurso. Por ello, resulta un punto de partida imprescindible para el ACDF ser conscientes *“de la ficcionalidad y textualidad del proceso de investigación y de que cualquier acto de investigación implica una serie de opciones de autoría y estrategias (...) y que por lo tanto la investigación es en sí una construcción discursiva constitutiva de ‘construir el mundo’”* (Baxter, 2004: 6).

8. Poniendo en práctica el análisis crítico del discurso con perspectiva feminista: descripción del taller y algunas dudas surgidas en el mismo

El taller sobre ACDF que se desarrolló en las II Jornadas de Metodología de Investigación de Donostia, contó con la participación de una veintena de personas y fue dinamizado por mí mismo con la inestimable ayuda de Barbara Biglia. La limitación temporal del propio taller marcó en gran medida su desarrollo, así como la idea de que, al tratarse de un taller de iniciación, varios conceptos teóricos habían de ponerse sobre la mesa y debatirse antes de pasar a poner en práctica ningún aspecto del taller.

La sesión contó con una introducción teórica, una explicación metodológica y una sesión práctica a través del análisis de artículos de opinión aparecidos en prensa sobre la cuestión de la custodia de menores en casos de separación. A la sesión práctica le siguió una puesta en común, primero entre las participantes del taller y después, otra más informativa con las participantes de los otros talleres.

Explicar el desarrollo y conclusiones del taller en este capítulo llevaría tiempo y excedería los objetivos del mismo. Sin embargo, considero importante señalar algunas dudas y aprendizajes que se relacionan de una u otra manera con lo ya expuesto. Para empezar, en el transcurso del taller se vio reflejada la

dificultad a la hora de elaborar un marco técnico de análisis. A pesar de seguir la propuesta de Biglia y Bonet (2012) para la elaboración de un “*step by step*” para el análisis de las fuentes textuales, se muestra evidente la necesidad de introducir nuevos elementos metodológicos feministas. Estos elementos nos permitirán ofrecer una mirada diferente respecto a las cuestiones investigadas, y no tanto investigar con la misma mirada cuestiones diferentes (de interés feminista). Esto remite, sin duda, al elemento ya mencionado del ACDF como corpus teórico en elaboración y crecimiento, en el que es crucial en estos momentos aportar nuevas direcciones y elementos.

Por otro lado, ya he señalado los peligros de identificar las realidades como meramente discursivas y dejar de lado aspectos materiales y relacionales de las mismas. Sin embargo, a pesar de que la propuesta “*step by step*” mencionada abra caminos para ello, incorporar estos elementos a los análisis del discurso requiere todavía de mayor elaboración metodológica. En este sentido, la propuesta de Adele E. Clarke (2005) puede resultar muy útil e interesante, al proponer la elaboración de mapas que contribuyan a “situar” los análisis del discurso en sus contextos materiales, y observar así de manera más sistematizada sus relaciones con otros elementos de análisis. El taller pretendía introducir esta cuestión con mucha más fuerza y detalle de lo que lo hizo, pero la limitación temporal fue, de nuevo, determinante.

Asimismo, resulta importante señalar el elemento colaborativo del taller, que contrasta con la mayoría de los acercamientos metodológicos y técnicos que sitúan el AD fuera de cualquier posibilidad de análisis colectivo y colaborativo. Cabría, por lo tanto, investigar las formas de introducir en las propuestas de ACDF herramientas concretas, como la elaboración de mapas de forma colectiva, que puedan ayudar a sistematizar y a sacar el mayor provecho posible a la multiplicidad de miradas de los análisis colectivos.

Bibliografía

- ANTAKI, Charles, Michael BILLIG y Jonathan POTTER (2003): “El Análisis del discurso implica analizar: Crítica de seis atajos analíticos”. *Athenea Digital-Revista de Pensamiento E Investigación Social*, 1(3), 14-35.
- ARENDDT, Hannah (2005): *Sobre la violencia*, Alianza, Madrid.
- AUSTIN, John Langshaw (1998): *Cómo hacer cosas con palabras*, Paidós, Barcelona, Buenos Aires y México (1ª edición en inglés de 1962).

- BAXTER, Judith (2004): *Positioning Gender in Discourse: A Feminist Methodology*, Palgrave Macmillan, Londres.
- BIGLIA, Barbara y Jordi BONET (2012): *Análisis crítico del discurso con perspectiva feminista*, Curso impartido en la Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación, UPV/EHU.
- BRAIDOTTI, Rosi (2000): *Sujetos nómades: corporización y diferencia sexual en la teoría feminista contemporánea*, Paidós, Buenos Aires.
- (2004): *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómade*, Gedisa, Barcelona.
- BUTLER, Judith (2001): *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*, Paidós, México.
- (2002): *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del sexo*, Paidós, Barcelona y Buenos Aires.
- CHOULIARAKI, Lilie y Norman FAIRCLOUGH (2002): *Discourse in late modernity: rethinking critical discourse analysis*, Edinburgh University Press, Edimburgo.
- CLARKE, Adele E. (2005): *Situational analysis: grounded theory after the postmodern turn*, Sage, Thousand Oaks.
- DERRIDA, Jaques (1977): *Limited Inc*, Northwestern University Press, Evanston.
- HARAWAY, Donna (1995): *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza*, Universitat de València, Valencia.
- (2004): *Testigo_Modesto@Segundo_Milenio. HombreHembra©_Conoce_Oncoración®*, Editorial UOC, Barcelona.
- FOUCAULT, Michel (2009): *La arqueología del saber*, Siglo XXI, Madrid.
- FOX KELLER, Evelyn (1991): *Reflexiones sobre género y ciencia*, Alfons el Magnànim, Institució Valenciana d'Estudis i Investigació, Valencia.
- HARDING, Sandra (1996): *Ciencia y feminismo*, Morata, Madrid.
- (2008): “A instabilidade das categorias analíticas na teoria feminista”, *Estudos Feministas*, 1(1).
- IÑIGUEZ RUEDA, Lupicinio (2006): *Análisis del discurso: manual para las ciencias sociales*, Editorial UOC, Barcelona.

- IRIGARAY, Luce (2009): *Ese sexo que no es uno*, Akal, Madrid.
- LAZAR, Michelle M. (2007): “Feminist Critical Discourse Analysis: Articulating a Feminist Discourse Praxis”, *Critical Discourse Studies*, 4(2), 141-164.
- LORDE, Audre (2007): *Sister outsider: essays and speeches*, Crossing Press, Berkeley.
- GARCÉS, Marina (2014): *Común (sin-ismo)*, Pensaré Cartoneras, Barcelona.
- VAN DIJK, Teun A. (1999): “El análisis crítico del discurso”, *Anthropos*, 186 (septiembre-octubre), 23-36.
- WEST, Candace, Michelle, M. LAZAR y Cheris KRAMARAE (2000): “El género en el discurso”, en VAN DIJK, Teun A. (comp.): *El discurso como interacción social*, Gedisa, Barcelona, 179-212.
- WODAK, Ruth y Michael MEYER (2001): *Methods of critical discourse analysis*, Sage, Londres.